



DISCURSO DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN LA JORNADA DE CLAUSURA DEL XIII CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 31 de enero de 1999

Señor presidente del Congreso, señor presidente fundador, queridas amigas y amigos,

Como es norma y tradición en nuestros congresos, solicito al Congreso que me autorice a enviar, en nombre del partido, el siguiente mensaje al jefe de la Casa de S.M. el Rey: “al concluir el XIII Congreso Nacional del Partido Popular y en nombre del máximo órgano de nuestro partido, le ruego que eleve a S.M. el Rey el testimonio de nuestro respeto a su persona y de nuestra leal adhesión a la Corona de España”.

Quiero dar las gracias especialmente a todos los que hoy nos honran con su visita: querido primer ministro de Polonia y amigo, Jercy Buzek; Wilfried Martens, presidente del Partido Popular Europeo; François Bayrou, presidente de la UDF; Eduardo Fernández, Felipe Calderón, el presidente del partido Nacional Conservador de Colombia; Enrique Kraus, presidente de la Democracia Cristiana chilena; tantos amigos que estáis con nosotros.

Me permitís que no cite a todos, porque no es cuestión de abusar del tiempo de todos vosotros y de abusar también de largas listas de personas, en las cuales, por supuesto, quiero también citar e incluir, muy especialmente, a los representantes de distintas fuerzas políticas que están aquí representadas, a los que les agradezco mucho su presencia, muy especialmente a aquellos aliados parlamentarios con los cuales estamos trabajando juntos durante toda esta legislatura, y que yo espero y deseo que podamos seguir proyectando juntos nuestra colaboración por muchos años en el ámbito de la política nacional, de la política española.

Por supuesto, también quiero agradecer a todos los representantes de sectores sociales. Todos ellos saben que son muy bienvenidos en esta casa y les agradecemos a todos mucho su presencia.

Queridas amigas y amigos,

Sólo en el diccionario el éxito está antes que el trabajo. Si hoy puedo dirigirme a vosotros al clausurar este Congreso y ofrecer a los españoles nuestro proyecto de centro reformista, es gracias a que todos habéis trabajado con inteligencia, con entusiasmo y con tenacidad; con sentido de lo que está en juego.

A lo largo de tres días de debate y decisión, este Congreso ha sido soberano para definir las bases de lo que queremos proponer y hacer al comienzo de un nuevo siglo. Hemos renovado nuestras ideas y nuestras metas con el único fin de servir a todos, en los pueblos, en las ciudades, en las Comunidades Autónomas, y, por supuesto, hacerlo también desde el Gobierno de la nación.

Quiero que mis primeras palabras se dirijan a los que hoy no nos pueden acompañar, a aquellos que faltan: a Gregorio, a Miguel Ángel, a José Luis, a José Ignacio, a Alberto y Ascensión, a Tomás; falta también Manuel. El dolor que sentimos por su ausencia lo compartimos con otras muchas familias. Da igual el tiempo que transcurra, dan igual muchas otras cosas; jamás los olvidaremos. Esas víctimas y sus familias nos recuerdan los momentos más amargos y más duros de estos años; pero también nos guían en nuestro empeño de conseguir una sociedad más humana, una sociedad en la que simplemente nadie tenga que morir por defender sus ideas.

Hace casi diez años en Sevilla, como yo decía ayer, nos propusimos abrir nuestro partido a la sociedad; nos propusimos renovar nuestras ideas, incorporar nuevas personas que quisieran compartir nuestro proyecto; queríamos hacer un gran partido que mereciera la confianza de la mayoría de los españoles. Hemos hecho ese partido, hemos trabajado muy duro, hemos ido ganando la confianza de los españoles, hemos ido sumando responsabilidades públicas. Hoy trabajamos en todos los lugares de España, servimos a nuestros conciudadanos allí donde hay problemas que resolver o proyectos que impulsar. Queremos estar cerca de todos.

Hemos construido, entre todos, un gran partido nacional, un partido que ha asumido una enorme responsabilidad ante el conjunto de la nación española. Sois vosotros, y aquellos a los que representáis, los protagonistas de esta gran tarea al servicio de España. Todos los militantes del Partido Popular nos podemos sentir, tenemos el derecho a sentirnos, legítimamente orgullosos.

Los españoles nos conocen bien por lo que defendemos, por las metas que proponemos y por nuestra acción de Gobierno. Y en este Congreso hemos contraído un nuevo compromiso con todos ellos: hemos entendido que ese compromiso exigía una renovación y un cambio de nuestro partido, de nuestro proyecto y de las personas que van a asumir nuevas responsabilidades. Y lo hemos hecho porque no nos conformamos. Hubiera sido más cómodo no movernos, no pensar en cambios, no adaptarnos a la realidad. Habríamos cometido entonces el error de otros: quedar estancados, ir a remolque. No se puede preparar el futuro cuando ya ha pasado.

Por ello, yo quiero agradecer la confianza que habéis depositado en mí, una vez más, muy sinceramente y en quienes forman parte del Comité Ejecutivo Nacional que elegisteis ayer

para comenzar esta nueva etapa. Permitidme que muy especialmente dé la bienvenida a los nuevos miembros que se incorporan a este Comité Ejecutivo Nacional: a Rosa Estarás; a Santiago Fisas, nuestro candidato a la Alcaldía de Barcelona; a Pepa Luzardo; a Sandra Moneo; a Cristóbal Montoro; a Manuel Pimentel, flamante ministro de Trabajo; a María San Gil, candidata al Ayuntamiento de San Sebastián; a Cherines; a Esteban González, portavoz del Senado y secretario de Política Autonómica; a José Antonio Bermúdez de Castro; a Ángeles Muñoz; a Julio Sánchez Fierro, y muy especialmente a Josep Piqué, el cual ha tomado una decisión, sin duda, difícil, pero que puede estar muy tranquilo porque, como le recordaba Javier Arenas, no se arrepentirá de haber perdido su independencia: seguirá siendo tan independiente y tan inteligente en el Partido Popular.

Terminamos este Congreso con un partido más fuerte y cohesionado, con un partido renovado, con un partido que apuesta por las nuevas generaciones y que incorpora a más mujeres a puestos de responsabilidad. Somos un partido que defiende con vigor nuestras ideas, que dialoga siempre y que está abierto a las aportaciones de los otros.

Os pido a todos que colaboréis con el mayor empeño, que contribuyáis a hacer realidad en todos los ámbitos del partido esta renovación y este cambio. Lo hemos hecho hoy al máximo nivel, al nivel nacional; toca, a partir de ahora, hacerlo en todas las organizaciones territoriales.

Queridos amigos,

Nuestro último congreso, en el año 1996, significó la consolidación de un proyecto político de centro que ya estaba preparado para gobernar la nación. Los españoles demandaban un nuevo impulso, nuevas políticas y superar un clima de estancamiento y de resignación. Pedían más diálogo, objetivos más ambiciosos. Querían un Gobierno de centro para llevar a cabo las reformas que necesitaba el país.

En 1996 ganó el centro, y durante estos casi tres años hemos tenido la oportunidad de cumplir aquello a lo que nos habíamos comprometido con los ciudadanos. Habíamos comprometido nuestra palabra pero, sobre todo, habíamos confiado en los españoles. Les ofrecimos unos objetivos por los que valía la pena trabajar, y así lo entendieron.

Dijimos que el paro no era una maldición inevitable; hoy un millón de españoles más disfruta de nuevas oportunidades.

Dijimos que cumpliríamos los criterios de convergencia; hoy estamos aprendiendo a contar en euros.

Dijimos que la profesionalización de los Ejércitos era posible y deseable; hoy la superación del Servicio Militar Obligatorio está ya en marcha.

Dijimos que, además, era posible bajar los impuestos, y en estos días los españoles comprueban que esa reducción es ya una realidad.

Dijimos que íbamos a revitalizar las instituciones democráticas; hoy el Parlamento es el centro de la vida política.

Dijimos que promoveríamos el diálogo social; hoy más de diez acuerdos de los agentes sociales ayudan a realizar las reformas necesarias.

Dijimos que los pensionistas tenían derecho a estar tranquilos y seguros de su futuro; hoy han mejorado sus condiciones de vida y la Ley les garantiza el valor de sus pensiones.

Los españoles colaboraron activamente en el logro de estos objetivos. Los agentes sociales, con madurez y responsabilidad, comprendieron el sentido de las reformas, y es justo reconocer su contribución a ellas. La estabilidad política era una condición necesaria para llevar a cabo este ambicioso proyecto; los pactos con nuestros socios parlamentarios han funcionado y han sido fecundos.

Mientras poníamos en marcha con decisión todas estas políticas, algunos se dedicaban a negarnos toda posibilidad de éxito. Alcanzo a entender el escepticismo de algunas voces que llegaban de fuera de nuestras fronteras, que podían, tal vez, responder a una imagen lejana o distorsionada de la sociedad española; pero me siguen asombrando los que en nuestro país se dedican a predecir males que nunca se cumplen, a anunciar catástrofes que nunca llegan, a promover fracasos que nunca ven la luz. Con menos arrogancia, tal vez, quizás estarían más cerca de la realidad.

Queridos amigos,

Hoy nuestro congreso ofrece a los españoles un proyecto de centro reformista. Es un proyecto para toda la nación, porque creemos que juntos los españoles podemos llegar más lejos; un proyecto que se quiere hacer realidad cuando España se encuentra en unas condiciones inéditas para afrontar los retos del futuro; un proyecto innovador, que quiere favorecer el protagonismo de la sociedad. La sociedad española está viva, cuenta con energía renovada, tiene cosas que hacer y voluntad de llevarlas a cabo; cambia, y cambia mucho y rápidamente, porque vive.

Por eso, el Partido Popular quiere adaptarse a esa sociedad en permanente transformación y evolución. Conocemos a los españoles, creemos en España y en su futuro. No cerramos los ojos a la realidad; al contrario, sabemos que tenemos muchos problemas por resolver.

Pero este congreso ha querido subrayar que pocas veces, al menos en nuestro pasado reciente, hemos tenido un punto de partida tan positivo. La historia de los dos últimos siglos ha sido el intento de normalizar nuestro país política, social y económicamente. Pero

ahora no se trata ya de afianzar las libertades, lograr una economía respetada o definir el marco político de la España plural; ya no somos diferentes. Nuestro reto no es sólo ser o parecernos a los demás; hoy nuestro reto es abrir España al siglo XXI.

Estamos en condiciones de proponernos metas ambiciosas, porque veinte años de Constitución hacen posible disfrutar de una estabilidad democrática desconocida en nuestra historia. La modernización y la apertura de nuestra economía han culminado con nuestra integración en el euro; formamos parte del área económica más importante del mundo. Vivimos en una sociedad vertebrada, emprendedora y que confía en sí misma; una sociedad que demuestra todos los días que es sensible, más que nunca, ante la injusticia y que está dispuesta a combatirla.

Por primera vez en nuestra historia reciente, España ha superado su aislamiento secular para integrarse, plena, decidida y activamente, en el mundo. Cada día son más los españoles que dan muestra de su capacidad, su entrega, su profesionalidad y su talento en todas las partes del mundo.

Nuestro proyecto de centro reformista es una reflexión y una propuesta sobre aquello de lo que es capaz la sociedad española y sobre lo que el Partido Popular puede, quiere y tiene que aportar al futuro de nuestro país.

Creo, queridos amigos, sinceramente, que es la hora de la política. No se trata sólo de ser buenos gestores, no se trata de obtener votos a costa de lo que sea; nuestro proyecto y nuestra acción se basan en valores y en principios.

Creemos que la persona es el centro de la acción política. Creemos que la libertad es el valor esencial de la vida. Creemos que la democracia es el único sistema de gobierno que garantiza los derechos individuales. Creemos que una sociedad activa es la única esperanza de prosperidad. Creemos que una sociedad es más justa cuando proporciona más oportunidades. Creemos que nos merecemos siempre una nueva oportunidad, porque nadie debe quedarse en la cuneta. Creemos que una sociedad o es solidaria o no merece la pena vivir en ella. Creemos que el Estado tiene que desempeñar un papel indispensable al servicio de la sociedad. Creemos que España tiene en el mundo una responsabilidad en defensa de los derechos humanos, las libertades individuales y la democracia, en la promoción de la prosperidad y en la preservación del medio ambiente.

Estamos convencidos de que nuestra nación es, gracias a la Constitución de 1978, el mejor proyecto de convivencia en libertad para el siglo que viene. La España constitucional es un lugar en el que todos cabemos.

Éstos, queridas amigas y amigos, son los valores que dan forma a nuestro proyecto y que queremos hacer realidad con nuestro trabajo y nuestra iniciativa; entre otras cosas, porque creemos firmemente que los mejores momentos de España están todavía por venir.

Queridos amigos,

La sociedad española ha sufrido durante las últimas décadas la agresión del terrorismo. La violencia de quienes eligieron la vía de las armas en lugar de la de los votos ha sido la amenaza principal a nuestra convivencia en libertad. Asumí un compromiso ante el pueblo español: combatir el terrorismo con todos los medios del Estado de derecho. Siempre he mantenido y mantengo la convicción de la superioridad moral y la fortaleza del Estado de derecho. El Gobierno ha sido coherente con tal convicción, y éste es nuestro compromiso, y seguirá siéndolo en el futuro.

Hace cinco meses la organización ETA anunció una suspensión de sus acciones terroristas. Este periodo sin asesinatos ni secuestros abre una esperanza: que nos acerquemos al fin definitivo de la violencia. Nosotros anhelamos la paz; la queremos con la inmensa mayoría de los españoles; la queremos en sí misma, como un bien que no tiene precio; la queremos con todas nuestras fuerzas; no la queremos como moneda de cambio.

Queremos la paz de los derechos humanos y de las libertades; una convivencia en la que cada ciudadano, sin excepción, pueda hacer algo tan sencillo como pasear por las calles sin temor, dialogar en las escuelas, debatir en la universidad, charlar en los bares. Queremos una convivencia en la que cada cual pueda expresar libremente sus convicciones y participar en la vida pública, de acuerdo con las reglas de la democracia.

No basta con el cese de los asesinatos, de los secuestros o de la extorsión. Cualquier tipo de amenaza o de violencia es un atentado contra las personas, la sociedad abierta y la democracia. No se puede elegir un día el camino de las instituciones y caminar al día siguiente por la vía de la amenaza. Los totalitarios de los años 30 sabían muy bien qué rentable era y fue para sus fines alternar la coacción con la participación en las instituciones.

Nosotros merecemos y queremos, un futuro sin coacciones. Por eso no podemos olvidar el “espíritu de Ermua”, formidable ejemplo de movilización cívica contra el intento de poner de rodillas a toda una sociedad. Ni entonces nos resignamos ni ahora debemos hacerlo. El futuro nos lo tenemos que ganar ejerciendo cívicamente nuestras libertades día a día. El “espíritu de Ermua” no puede ser concebido como un momento singular, único, excepcional; es un espíritu que debe mantenerse para garantizar definitivamente la paz.

En el País Vasco hemos asumido nuevas y mayores responsabilidades, y tenemos que ser fieles a nuestro compromiso. No vamos a desistir frente a la imposición; no vamos a callar frente a las voces desafiantes; no vamos a perder ni la serenidad ni la cabeza, porque somos conscientes de la superioridad moral de los valores que defendemos.

La voluntad de diálogo y la capacidad de entendimiento forman parte de este patrimonio irrenunciable para todos nosotros. Quienes creemos que la Constitución es el mejor proyecto de convivencia en libertad para España debemos mantenernos unidos. Siempre estaremos dispuestos a cooperar sin reservas con quienes comparten esta convicción.

Quiero hacer un llamamiento a los vascos que se sienten nacionalistas. Les respeto; respeto sus ideas y, por encima de nuestras discrepancias, creo y les ofrezco que encontremos objetivos compartidos y que caminemos juntos a buscar puntos de encuentro. Tenemos el mejor marco para organizar nuestra convivencia: la Constitución y el Estatuto de Guernica; pero quiero decir que la pretensión de desbordar ese marco es una aventura irresponsable que sólo puede producir graves daños a la sociedad vasca.

La España del futuro, la España viable, la España deseable, la España atractiva, la España posible, es la España constitucional y no hay alternativa hoy a la España constitucional. Ésa es la que nos debe agrupar a todos y la que nos agrupa a todos realmente.

La paz cabe en la Constitución y sólo es posible en el marco de la Constitución. Esa paz, la paz deseable, sabrá ser generosa en el marco del Estado de derecho.

Queridos amigos,

La Constitución es la garantía de la libertad de todos nosotros. Gracias a ella, la España plural ha encontrado un modelo que garantiza el autogobierno de nuestras Comunidades Autónomas. Como decía yo recientemente en otros actos, mírese veinte años atrás. No había nada, y compárese con la situación de ahora.

Nosotros defendemos la Constitución y los Estatutos. Este modelo es el nuestro y no queremos otro. Creemos que este sistema es la mejor articulación política de nuestra nación plural, de una España que es de todos. España es plural y diversa, y las distintas expresiones de nuestra cultura nos pertenecen a todos; las sentimos todos como nuestras, entrañablemente, y nuestras diferencias, a nuestros ojos y a nuestro pensamiento, nos enriquecen.

Son, pues, las Comunidades Autónomas una realidad política y administrativa que está plenamente asentada. En pocos años han pasado a desempeñar un papel trascendental para la vida de los ciudadanos y ha sido un proceso al que todos hemos contribuido; ha tenido una magnitud extraordinaria.

Servicios tan importantes como la educación y la sanidad son ya gestionadas por muchas Comunidades y pronto lo serán por todas. En poco tiempo, de cada euro que se gaste, la mitad será responsabilidad de las Comunidades Autónomas y de las corporaciones Locales. Por eso creo que no se puede seguir utilizando el mismo lenguaje que hace veinte años como si nada hubiese pasado, como si nada hubiese cambiado, como si el Estado de las Autonomías fuese aún un simple proyecto; es una realidad que debemos tener presente todos.

Cuando vivimos en un mundo global en el que todo nos resulta cercano, no tiene mucho sentido continuar únicamente hablando de lo mío o de lo tuyo. Creo que nuestros ciudadanos reclaman sustituir la reivindicación por la cooperación; una cooperación basada en lealtades mutuas y en sentido de la responsabilidad, porque creo que ésa es la clave del

éxito que a todos nos interesa, que es el éxito del Estado de las Autonomías. Juntos podemos hacer más; juntos podemos acometer grandes proyectos; juntos tenemos un mayor peso en las relaciones con otros países; juntos hacemos de nuestro país un gran lugar para vivir. Y el Partido Popular, todos nosotros, tenemos una gran responsabilidad en esa tarea.

Formar parte de este partido entraña también el compromiso de defender y de impulsar las mismas ideas y proyectos en todos los rincones de España. Sabemos que formar parte de un proyecto común nos ayuda a resolver mejor los problemas de los ciudadanos.

En el umbral de un nuevo siglo las grandes tareas que nuestro país necesita requieren fuertes, grandes, partidos nacionales. Gobernamos en la mayoría de las Comunidades Autónomas, de las ciudades y de los pueblos de España, y queremos seguir gobernando para defender el interés de cada ciudad y de cada Comunidad y, al mismo tiempo, el interés general. Tenemos que decir a los españoles, con claridad y convicción, que no tiene sentido contraponer intereses particulares e intereses generales.

En los próximos meses nos espera, como nos recordaba nuestro secretario general, Javier Arenas, un intenso trabajo. En junio acudiremos a las urnas, ofreceremos el balance de nuestra gestión; pero nos presentaremos con un programa coherente que atienda las necesidades de los ciudadanos de cada Comunidad y de cada pueblo. Buscaremos la calidad de los servicios abiertos a todos. Las liberalizaciones y las privatizaciones tienen que extenderse a todas las Administraciones, ya que no podemos admitir monopolios a ningún nivel.

Serán programas que insistirán en la corresponsabilidad. Es indispensable potenciar la responsabilidad, tanto en lo que se refiere a los ingresos como a los gastos. Los ciudadanos nos demandan la mayor transparencia en las cuentas públicas.

No buscaremos votos diciendo cosas distintas en cada lugar. Nos presentaremos en cada sitio con las mismas ideas, presentaremos candidaturas diferentes, pero no visiones incompatibles.

Queridas amigas y amigos,

Cuando la globalización es una realidad y nuestro entorno cambia intensamente, es preciso volver más que nunca a mirar a cada persona, a cada mujer, a cada hombre, como centro de la acción del Gobierno, como centro de nuestras preocupaciones.

Queremos poner a la persona en el centro de la vida política y social. Queremos promover las condiciones para que todos puedan realizar sus proyectos vitales sin privilegios que provengan de la situación social en la que viven o de su lugar de nacimiento. Consideramos que una sociedad es más justa cuantas más oportunidades proporcione. Ésta es nuestra idea de la España de las oportunidades.

El empleo es el mejor modo que conozco de que no les vaya bien sólo a unos pocos. El empleo es el mejor modo de proporcionar oportunidades y tenemos la obligación de poner los medios, de facilitar que se generen puestos de trabajo, y de ayudar una y otra vez a los que han perdido su empleo.

Necesitamos iniciativas porque son la fuente de creación de empleo. Necesitamos fomentar el espíritu emprendedor, la creatividad, las pequeñas empresas que ofrecen nuevos servicios a los ciudadanos, porque son elemento primordial para hacer realidad las oportunidades de todos en la sociedad.

Tenemos que apoyar más a los jóvenes innovadores, a aquellos que están dispuestos a arriesgarse con nuevas iniciativas, a buscar el premio del mercado a la calidad de sus productos o de sus servicios. Promover la innovación y la tecnología es crear el empleo del futuro. Nos queda un largo camino por igualarnos a nuestros países más cercanos; por eso nos hemos propuesto impulsar también la ciencia y la tecnología, conscientes de que nuestro futuro depende de lo que hagamos en este campo.

Es una tarea de todos, de Administración y de empresas. Por grande que sea el esfuerzo que realicemos las Administraciones, no se avanzará lo suficiente si la sociedad no es consciente de que ahí nos estamos jugando nuestro futuro.

Poco a poco está cambiando el panorama laboral. En más de dos terceras partes de las provincias españolas el desempleo masculino es ya inferior al que se registra en Europa; pero no nos resignamos a que persistan diferencias tan significativas entre distintas zonas de España. Los avances que estamos consiguiendo deben llegar a todos. El millón de empleos que se han creado en esta legislatura nos permite plantearnos, por primera vez, el objetivo del pleno empleo. Aspiramos a que hasta el año 2002 se creen en España 1.300.000 empleos nuevos.

Ésta es la previsión del Gobierno asumida en el Programa de Estabilidad y de Crecimiento. Para que sea una realidad tenemos que perseverar en las políticas que hemos aplicado y que han demostrado que han tenido éxito.

Dentro de ello, el empleo de las mujeres es nuestro mayor reto de futuro. Si el masculino, como he dicho, en muchas zonas de nuestro país es ya comparable y mejora el europeo, las cifras de empleo femenino son extraordinariamente insatisfactorias. El paro registrado en las mujeres duplica el de los hombres, y nuestro objetivo es conseguir la igualdad efectiva de oportunidades entre mujeres y hombres.

Hemos tomado algunas medidas que abren un nuevo camino. Ser madre no debe suponer un obstáculo para seguir trabajando y, por eso, la maternidad no genera ya un coste a las empresas. El empleo a tiempo parcial ayuda a todos a conciliar la vida familiar con la profesional, pero no es suficiente. Necesitamos un mercado de trabajo que funcione mejor, que permita que las mujeres tengan más opciones; necesitamos un cambio de mentalidad que alcance a todos; necesitamos comprender que el cuidado de la familia debe ser una responsabilidad compartida; necesitamos saber que el bienestar de nuestra sociedad y la

competitividad de nuestras empresas requieren una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Las circunstancias de nuestro tiempo aconsejan contar con marcos flexibles, marcos que se adapten a las circunstancias de un estudiante, de una madre que acaba de tener un hijo o de una persona que pretende dar un nuevo rumbo a su vida profesional. Y ello también debe ponerse de manifiesto en la movilidad, en la capacidad de adaptarse a los cambios de tareas, de procedimientos e, incluso, del lugar de trabajo. Si queremos tener una sociedad vertebrada y abierta, tenemos necesariamente, imprescindiblemente, que incrementar la movilidad de los españoles. Debemos superar los obstáculos que dificultan a trabajadores, empresarios o estudiantes desarrollar sus actividades en cualquier parte de nuestro país.

Y tenemos también, queridos amigos, que empeñarnos en mejorar la atención de los desempleados, porque sabemos bien que donde hay un parado hay un drama personal y familiar. Tenemos que distinguir caso por caso y dirigir los esfuerzos a los que más lo necesitan.

Queremos poner en marcha, por lo tanto, un programa de atención personalizada a los que han perdido su empleo: un programa que no vea en el desempleado un número más del registro; un programa que se vuelque en la formación, que es la gran palanca para obtener un nuevo empleo; que proporcione información sobre cómo comenzar un negocio, sobre cómo orientar un futuro profesional incierto. Esto no es sólo tampoco un esfuerzo público; queremos contar con la colaboración de toda la sociedad, porque el problema de un solo desempleado es un problema de todos y para todos.

Una sociedad de oportunidades bien concebida tiene que llegar a los más vulnerables: a las personas discapacitadas, a quienes encuentran grandes obstáculos para encontrar un trabajo, a los que están en situación de desventaja, a los que no encuentran todavía su primer empleo. Todos ellos son personas que no pueden quedar fuera de la sociedad del bienestar, y esto no debemos olvidarlo nunca.

En consecuencia, queridas amigas y amigos, la educación y el empleo son nuestras prioridades, porque poner a la persona como el centro en la vida política y la vida social exige invertir en educación. Sólo hombres y mujeres bien formados son personas con oportunidades, y todos los que tenemos responsabilidades como padres sabemos que la educación es lo más valioso que podemos transmitir a nuestros hijos.

Desde el comienzo de nuestra democracia se ha hecho un gran esfuerzo por extender la educación a todos; pero ha llegado el momento de apostar claramente por la calidad. Y la calidad en la educación –lo quiero decir claro, alto y fuerte– no sólo es cuestión de dinero. Es verdad que debemos continuar con el esfuerzo emprendido, y lo vamos a hacer; es verdad que podemos sentirnos orgullosos de que, por ejemplo, en estos años cada semana se haya abierto un nuevo instituto; pero la Administración, en primer lugar, y la sociedad en su conjunto deben reconocer y alentar el papel de los profesores, de los maestros, a quienes confiamos el porvenir de las nuevas generaciones. Tenemos que reconocer el valor de la excelencia para mejorar la calidad.

Tenemos que apoyar a nuestros maestros, éstos que han dejado una huella en nosotros. Necesitamos educadores que enseñen a pensar, necesitamos educadores que promuevan la reflexión, la capacidad de análisis, el espíritu crítico o algo tan sencillo que hacemos tan complicado, como el afán o la curiosidad por leer.

Por eso planteamos la reforma de las Humanidades: porque no podemos perder nuestra memoria colectiva si queremos tener futuro; porque la clave para adquirir sólidamente los demás saberes es dominar la lengua, y el español o castellano, nuestra lengua común, tiene una dimensión internacional; porque, para adquirir valores, es imprescindible saber pensar, es preciso formar y transmitir valores en nuestra sociedad democrática. El esfuerzo, la creatividad, el sentido de la responsabilidad individual, deben ser fomentados en nuestras aulas.

Nuestro objetivo es formar ciudadanos preparados para vivir en libertad, no simples miembros de una tribu. Debemos promover la educación que integra; las nuevas generaciones tienen que ver el mundo con los ojos de la tolerancia y de la cultura.

Tenemos el afán de que nadie quede excluido del bien de la educación. Con formación es como se permite a los jóvenes el acceso a un empleo. El paro y la marginación se combaten también en las aulas, en los institutos, en las escuelas, en las universidades, con una buena formación y con una buena educación. Y es ahí donde se transmiten también valores y oportunidades, y es ahí donde se conjugan engaños fatales, como el de la droga.

En este mundo, de tanto cambio técnico y de revolución científica, las universidades no pueden quedarse atrás. Son los profesores los llamados a promover la excelencia y la innovación, y es imprescindible que tengamos universidades abiertas para cumplir correctamente con su responsabilidad social.

Pero, queridos amigos, poner las personas en el centro de la vida política y social supone preocuparnos por el lugar en el que viven, y las ciudades son hoy nuestro principal espacio de convivencia. Vivimos en la Europa y la España de las ciudades, y durante los últimos veinte años las ciudades españolas han crecido y se han revitalizado. Se han convertido en un entorno mejor para la cultura, la actividad económica y para el ocio; en definitiva, para la vida. Sus servicios se han multiplicado para atender nuevas necesidades.

Al conservar nuestro patrimonio histórico, hemos hecho honor a nuestro pasado mientras pensábamos en el futuro y en las generaciones que vendrán. Al impulsar en este Congreso el Pacto Local, que justamente nos recordaba nuestra presidenta de la Federación Española de Municipios y Provincias, Rita Barberá, pensábamos también en el futuro, en el papel cada vez más importante que deben jugar las ciudades como elemento de solidaridad.

Sea cual sea el tamaño de nuestra ciudad, nos hemos propuesto también personalizar la vida en la ciudad; acercar los servicios a los ciudadanos; hacer, en definitiva, de la ciudad un lugar amable, si me permitís la expresión, donde no haya gente, sino personas.

Nuestro compromiso con el futuro adquiere un especial sentido si pensamos en nuestro hábitat natural, que es elemento esencial de nuestra calidad de vida. Las reformas que han de venir –y tenemos la necesidad de seguir haciendo muchas reformas en la sociedad española– no deben buscar únicamente hacer nuestra economía más productiva; las reformas del futuro también tienen como objetivo no sólo conservar, sino mejorar, nuestro medio ambiente. Resolver el problema del agua, por ejemplo, es urgente y avanzar en la recuperación de nuestros bosques es perentorio. Creo que esto nos lo piden nuestros ciudadanos, nos lo reclama nuestra sociedad.

El nuestro es también un partido reformista y somos conscientes, como acabo de decir, de que necesitamos, que España necesita, más reformas para modernizarse; reformas que debe acometer el Gobierno, pero que queremos que sean, como hasta ahora, reformas compartidas, mediante el diálogo con los grupos políticos y con los sectores sociales interesados.

Hemos abordado en este Congreso aquellas que consideramos necesarias para promover la España de las oportunidades en los próximos años. Permitidme que me refiera brevemente a alguna de ellas.

Durante los últimos años hemos impulsado cambios que afectan a la Administración, pero no es suficiente. Debemos efectuar una profunda reforma de nuestros servicios públicos. Las circunstancias lo requieren. Ya no se trata, únicamente, de que todos puedan recibir atención sanitaria o un trato justo por la Administración. Tenemos que exigirnos más, tenemos que dotarnos de servicios públicos tan eficaces como los de las mejores empresas y, al mismo tiempo, abiertos a todos. Para eso hacen falta nuevas soluciones y poner al servicio de la comunidad todos los recursos; también, los recursos privados.

Yo no creo en el antagonismo de lo público y lo privado; eso es asunto del pasado. No creo en que lo público sea sinónimo de ineficacia ni comparto el recelo de aquellos que sospechan de todo lo que sea privado; eso también es el pasado. Creo que entidades públicas y privadas pueden y deben hacer más, y creo que todas las sociedades avanzadas están inmersas hoy, de una u otra manera, en la mejora de su sanidad.

Nuestro Sistema Nacional de Salud público universal y financiado con los Presupuestos Generales del Estado es incuestionable. Quiero recordar que, por primera vez en el año 1999, la sanidad, toda la sanidad española, es sufragada por los impuestos de los españoles; por primera vez en la historia de la sanidad española. Por primera vez en el año 1999.

Queremos mejorar y reformar la sanidad, porque deseamos que no sólo sea para todos, sino que todos, y no sólo unos pocos, puedan contar con la mejor atención; porque deseamos que todos, y no sólo unos pocos, puedan ser atendidos cuanto antes y reciban un trato más humano y personal; porque todos, y no sólo unos pocos, se beneficien de unos servicios de calidad. Con ese fin, para todos y no para unos pocos, hemos puesto en marcha una iniciativa cuya finalidad es dotar de mayor autonomía a los hospitales.

Podrá haber quien piense que el futuro se construye, o mirando hacia detrás, o con debates

que no existen, o con fórmulas que la historia y los países han declarado archivadas; bien la historia, bien los electores. Yo estoy convencido de que quienes mejor conocen los problemas de un hospital son los que trabajan en ellos, y estamos convencidos de que exigir resultados requiere contar con la libertad para ponerlos en marcha, y que lo más importante de un centro sanitario es la atención a un paciente.

¿Qué responsabilidad se le va a pedir a un profesional de la sanidad, que tiene prohibido marcarse unos objetivos, al servicio de sus pacientes en el Servicio Público de la Salud? La clave de la reforma es la calidad y ése es el criterio que debemos utilizar para evaluar. No queremos, por lo tanto, prejuicios para afrontar esta reforma; queremos y esperamos resultados contrastables, hechos probados y, sin duda, políticas que demuestren su éxito.

Dentro de pocos meses llegará el momento también de renovar el Pacto de Toledo. Nos podemos sentir legítimamente orgullosos del gran acuerdo al que llegamos. Ahora queremos renovarlo con el mismo espíritu que lo hizo posible, con la voluntad de que sirva para garantizar las pensiones de nuestros mayores. Cuando nosotros éramos oposición, firmamos el Pacto de Toledo y ahora que estamos en el Gobierno y toca renovarlo vamos a ver qué es lo que algunos son capaces de firmar.

Una de nuestras primeras tareas en el Gobierno fue transformar en ley el contenido del Pacto de Toledo. Yo espero y deseo que todas las fuerzas políticas sepan entender, y los agentes sociales también, la enorme y extraordinaria importancia que tiene para nuestro país renovar ese pacto, porque es lo propio de una sociedad con sentido de la solidaridad entre las generaciones.

Quiero decir también que, en la España de las libertades, la Administración de Justicia cumple una función capital y es la de ser la garantía última de los derechos de los ciudadanos. La Constitución nos dice con nitidez que el Poder Judicial es independiente. Éste y no otro es el modelo constitucional de la Justicia; éste es el modelo que defendemos, porque la separación de poderes es un valor que no ha muerto, aunque a algunos les cuesta un poquito de trabajo enterarse.

Es indudable que la Justicia atraviesa por una situación claramente insatisfactoria. Hay una seria preocupación en nuestra sociedad y es necesario, por tanto, abordar su mejora. Pero es conveniente recordar que el autogobierno de la Justicia reside en el Consejo General del Poder Judicial. Ello significa que cada cual tiene que asumir su responsabilidad y significa que todos debemos colaborar en el empeño. La Justicia no se dirige desde el Ministerio de Justicia; se gobierna desde el órgano independiente de la Justicia.

Nosotros, en la responsabilidad que nos corresponde, nos hemos comprometido también con la Justicia en este Congreso. Hay carencias que se refieren a los medios humanos y materiales indispensables para lograr de la Administración de Justicia un servicio público y de calidad, moderno y eficaz. Vamos a intensificar en los próximos tiempos el esfuerzo iniciado con tal objetivo. Me parece que fue el viernes pasado cuando aprobamos en el Consejo de Ministros nuevas dotaciones y plazas para los Juzgados de lo Contencioso Administrativo.

Pero sabemos también que hay problemas cuya solución exige cambios legislativos, que afectan a los procedimientos y a las cuestiones de orden organizativa y orgánica. Estamos impulsando las reformas necesarias con la convicción de que en esta crucial materia debemos alcanzar los mayores acuerdos parlamentarios.

Queridos amigos,

El euro nos ha situado a la cabeza de una empresa común que va a generar beneficios para todos. El euro no es un punto de llegada; es la línea de salida de un proyecto político de libertad, de prosperidad y de paz, con el que España está firmemente comprometido. La Europa que quiere el Partido Popular es una Europa de libertad y de dinamismo; es una Europa que fomenta las oportunidades; es la Europa abierta al mundo; es la Europa solidaria.

Los españoles sabemos que Europa es una referencia para avanzar en el camino de las libertades y de la modernización. Por eso comprendemos a los países que, como Polonia, llaman ahora a la puerta de Europa. Son los países que durante décadas han vivido privados del mayor bien, de la libertad. La ampliación es el gran reto del futuro. Para llevarla a buen puerto trabajaremos todos.

Si Europa es la historia de un éxito, ha sido porque todos los países hemos sabido renunciar a parcelas que parecían irrenunciables. Así hemos ganado todos.

La política de cohesión económica y social es indispensable para crear en la Unión Europea una zona de oportunidades dinámica y creadora de riquezas. Debemos incorporar a todos los países miembros y sectores sociales a esa corriente general de prosperidad. España ha probado que se puede compaginar rigor en el uso de la solidaridad europea, y determinación en la disciplina y las reformas necesarias para alcanzar la convergencia real.

Como ayer os decía, nuestro gran desafío, junto con la paz y el empleo, es alcanzar en los próximos años una renta superior al 90% de la media comunitaria, y en ello estamos.

Así tenemos que seguir preparándonos para vivir en el mundo abierto del siglo XXI. Nuestras inversiones en el exterior, crecientes, pujantes, que demuestran el buen momento y el sentido de futuro, la innovación de la empresa española y nuestro comercio también, están creando empleo. Vamos a trabajar para seguir apoyando a nuestros empresarios y trabajadores, y a todos los que aprovechan las oportunidades allí donde se encuentren.

Nuestra referencia será siempre la defensa de los derechos humanos y la promoción de las libertades. Creemos que una sociedad libre termina siendo siempre una sociedad próspera.

Creemos que Iberoamérica es el continente del siglo XXI y tenemos una gran oportunidad para desarrollar toda la fuerza de nuestra historia compartida, de nuestra cultura, de nuestra

percepción del mundo. Cada vez son más los españoles que ven en la cultura, en la política, en la economía, del otro lado del Atlántico una forma de desarrollar sus vidas.

Es también el momento de que Europa apueste por Iberoamérica, porque la globalización no es sólo una cuestión económica; es un cambio para los individuos y para los Gobiernos de nuestra visión del mundo. Los ciudadanos de hoy saben que vivimos en un mundo interdependiente en el que todos compartimos el destino del resto de la Humanidad.

Y ya, queridos amigos, es el momento de terminar y no quiero hacerlo sin daros de nuevo las gracias a los que estáis aquí y a todos los que representáis. Gracias por haber hecho realidad este gran partido, gracias por haber acompañado, animado, a aquellos que están pasando dificultades para ejercer su acción política en medio de las amenazas. Todos nos sentimos especialmente cercanos a nuestros compañeros vascos, que son el mejor ejemplo del Partido Popular. Es el valor de la unidad lo que nos hace fuertes.

Querido Javier Arenas, secretario general del Partido Popular, no tienes que devolver nada. Por tu capacidad, por tu trabajo, por tu competencia, estás donde estás. Yo sé que nunca vas a olvidar tu lealtad a nuestro partido, a nuestro proyecto y a nuestro país.

Somos el primer partido de España. Ofrecemos hoy nuestro proyecto a la sociedad; un proyecto de centro reformista, un proyecto para el nuevo siglo que ya ha comenzado. En vuestras manos y en nuestras manos está hacerlo realidad; en vuestras manos y en nuestras manos está ampliar y ensanchar los espacios de libertad; en vuestras manos, en nuestras manos, está que ningún español sienta la amargura de la indiferencia.

Tenemos que apostar por soluciones nuevas, por abandonar clichés de otras épocas, para que todos juntos seamos capaces de hacer más. Ésta ha sido la razón de ser de nuestro Congreso. Así lo queríamos y así esperamos haberlo cumplido.

Sólo somos un partido y, además, no queremos ser otra cosa. No venimos a salvar la conciencia de nadie, a inundar la vida de nadie; pero sí sabemos que, por nuestra condición nacional, tenemos que pensar en el interés general y sí sabemos también que no podemos defraudar, que estamos en el Gobierno, que pensamos y trabajamos por el futuro de España, y yo, muy especialmente, sé que con vosotros vale la pena trabajar.

Gracias.